

Por DOLORES PRUNEDA PAZ

Entrevista al narrador Santiago Craig

Página 2



Por LEONARDO HUEBE

Carter: matar y morir

Página 3

Por ALAN PAULS

Los mejores días de Magalí Etchebarne

Página 4



WWW.TELAM.COM.AR

télam  
AGENCIA NACIONAL DE NOTICIAS

SLT

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 317 | JUEVES 28 DE DICIEMBRE DE 2017

# Ronda nocturna

Publicada en la ya clásica colección policial “Negro absoluto”, *La comedia de una madre* del narrador Guillermo Piro narra los entretelones de la hiperactividad mediática y judicial a partir de un caso de violación, y pone el foco en el rol de los conductores de TV. Es la historia de una mujer que trata de encontrar en discotecas del Conurbano bonaerense al verdadero culpable.

C on sus sesenta y cinco años, siempre vestida de negro, Angélica Casao recorre las discotecas del Conurbano cada viernes y sábado por la madrugada. Busca a un violador. El violador de doce mujeres con quien, según ella, confundieron a su hijo. Cree que anda saclo otro hombre cuyo parecido físico con su hijo le permitió quedar libre mientras que a él, sometido a rueda de reconocimiento, lo señalaron las doce víctimas y fue puesto tras las rejas. Hasta aquí, el argumento de *La comedia de una madre*, de Guillermo Piro. Claro que este resumen deja afuera lo mejor de una novela que, como diría Néstor Sánchez, no se puede contar por teléfono.

El interés de quien narra recae sobre detalles laterales, en apariencia insignificantes, como el uso de los anteojos negros cuando una persona enfrenta las cámaras y la brutalidad de los micrófonos. Y de estos detalles extrae reflexiones que muchas veces toman la forma de máximas: “Lo esencial es convertirse en el espejo más fiel posible del dolor, y el dolor no se cuida, no es bello ni prolijo”.

A los fines de su pesquisa, Angélica Casao, madre de Raimundo Curcio, el encarcelado por violador, frecuenta boliches del Conurbano en orden alfabético. Y espera. A veces entra y toma un trago en la barra. Otras, espera desde algún bar frente a la discoteca con la mirada atenta. Hay un violador igualito a su hijo y va a volver a atacar. Se lo indica la intuición. “La intuición es el olfato conectado al alma. ¿El alma? Sí, ya saben, la psiquis, la conciencia, pónganle el nombre que quieran”. Todo el tiempo la narración de la pesquisa se detiene en observaciones de este tipo. Además, citas de escritores (Chesterton, Thomas Mann, Irving Wallace, Héctor A. Murena) irrumpen entre párrafos con la intención de reforzar el sentido de alguna escena, o simplemente invitando a detener la lectura por unos segundos y disfrutar de una idea formulada con maestría.

Las elucidaciones de Angélica Casao y Piro se relacionan con el mundo nocturno al que ingresa, activan una maquinaria digresiva que las desborda y las convierte en un material narrativo más interesante.



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

SIGUE EN LA PÁGINA 3



En el marco de la edición número 61 del Salón de Artes Plásticas "Manuel Belgrano", el museo Sívori exhibirá durante el verano todas las obras seleccionadas en Dibujo, Grabado y Monopacios más las obras premiadas en todas las disciplinas. En Dibujo el primer premio fue para José Alberto Marchi por "La oscuridad de la luz" (foto); en Grabado el primer puesto fue para Ariel Mlynarzewicz por

"Lazos de familia"; en tanto en Monopacios el único premio fue Elena Davicino por su obra "Te los devuelvo mañana". En Pintura, Luis Niveiro obtuvo el primer premio por "Inocente por ahora"; en Escultura fue para Oscar de Bueno por "Del otro lado del portal". El Salón de Artes Plásticas "Manuel Belgrano" se otorga desde 1945 a artistas argentinos.



## ENTREVISTA AL NARRADOR SANTIAGO CRAIG

# “Escribo sobre lo que no sé, lo que me interpela tiene que ver con esos agujeros”

→ DOLORES PRUNEDA PÁZ

El libro *Los tormentos* reúne ocho cuentos de Santiago Craig, historias cotidianas atravesadas por el intento de entender qué es el tiempo, desde lo metafísico se cruza con lo corpóreo sin distinciones y desarrolladas en una lengua poética y precisa.

Craig escribió estos cuentos a lo largo de siete años. Los escribió junto a otros libros, como *Veintiseis maneras de enamorarse*, de pronta aparición (27 relatos vinculados con las relaciones de pareja) y el poemario *Los juegos*, que apareció en 2012; también hay otro libro de relatos que aguarda su edición, mientras escribe una nueva novela.

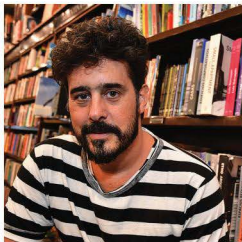
Esa forma de funcionar es un poco cómo entiende lo literario Craig, donde la lírica se confunde con la prosa y se desentiende de límites de forma y género. *Los tormentos* fue un poema que después se convirtió en nouvelle, y luego en el cuento que da título al libro que ahora publica Entropía.

Los parajes alejados y espacios que se despegan del tránsito urbano son un recurso en estos cuentos y parte de una geografía adoptada: "Hay dos cosas que me apropié de mi esposa —cuenta Craig—, el intento de encontrar cuestiones que tienen que ver con lo femenino y los pueblos de provincia. Ella es de Santa Fe, estuve mucho ahí y eso me quedó".

Pero además le interesan las voces y las cadencias que pueda imaginar como lenguaje. "La mancha en que yo crecí o invento que existían en esos lugares", advierte.

Finalmente, los recuerdos de las voces infantiles son otra constante que se despliega en estos textos: "Creo que la maternidad es un lugar donde se patea un deber ser que tiene bordes y a la vez no los tiene. Ves cómo se va gestando el ser humano, es raro, veo a mi hija

Santiago Craig (1978) publicó en 2010 el libro de relatos *El enemigo*. En 2012 ganó el Premio Provincial de Poesía de Córdoba con *Los juegos*. Este último trabajo (*Los Tormentos*) fue finalista y obtuvo una mención especial en el Premio Iberoamericano Cortes de Cádiz 2013.



a los ocho años y digo ahora estás siendo lo que vas a ser para siempre y sigo sin entender, no puedo asir eso y llevarlo a un cuento".

Craig nació en Buenos Aires. En 1978, estudió psicología en los 90 minutos trabaja de telemarketing ofreciendo planes de Internet, pero ejerció "poquito", dice: "Leía a Freud como si fuera literatura". Hizo un máster en periodismo y ejerció como periodista, asistió a talleres literarios y ahora dicta un taller y trabaja en un consultorio.

**Los textos parecen atravesados por distintas formas de entender el tiempo.**

No es una cosa muy racional, no dije voy a hacer un libro sobre el tiempo, tampoco dije voy a hacer un libro, sino simplemente fui escribiendo. Cuando me acordaba del tiempo y en general me paso que estoy pensando todo el tiempo en el tiempo. Eso se filtra en lo que escribo, desde lo autobiográfico y como recuerdo sobre otros, lo que voy a imaginar de ellos. La sensación obvia es la de no poder asir

el tiempo, y en ese esfuerzo por asentar algunas cosas, escribo.

**La reiteración, la rutina y la memoria como otra forma de hablar del tiempo también están presentes.**

El cuento más representativo de mi idea sobre el tiempo es "Hacer un pozo y meterse adentro", que trata del esfuerzo de controlar y desarmar algo —una mirada, una constancia, una permanencia— y todo lo que interfiere en la vida para que eso no suceda. Habla de ese loop. Mientras el protagonista, Bruno, porfieta en hacer el pozo, el cuento va evidenciando todo lo otro que va sucediendo en esa vida.

**La imposibilidad de comunicación se reitera en los cuentos, algo aparece en "Formosa", en esos desahucios que "te dicen que no, te puelo agua y todo zombaba a un idioma inventándose", o en "Olivia", cuando el narrador escribe sobre su madre cosas como "a los otros no los conocemos nunca".** Eso me pasa en la vida cotidiana, termino imaginando que hay un

código común y que entre todos más o menos sabemos lo que pasa, pero dándome cuenta todo el tiempo de que no hay dos personas que digan lo mismo cuando dicen sí. Es algo muy tangible que siento tal vez con una intensidad un poco atrofiada, muchas veces me reprimo hablar de esas cosas en un contexto del día a día porque en la vida hay momentos en los que no tenés que dudar, pero cuando escribo dudo todo el tiempo de todo, es el lugar donde puedo desplegar esa perplejidad. Polres tipos sobre los que escribo, están perdidos en esa especie de rulo y de multiplicidad de sentidos, posibilidades y tiempo que se abre permanentemente.

**La metafísica y lo corpóreo circulan mucho en los textos, variaciones por una especie de ensolfación.**

Me gusta la literatura que borra esa barrera porque me parece más realista, mi vida tiene ese carril torcido, subte, marcha, quilombo y una parte mía que percibe y es-

tá dentro del cuento. Vivo y pienso así, para mí es cierto lo que me figura de las cosas, no me pone un límite la cosa en sí, las personas con las que me relaciono son lo que yo me imagino de esas personas y no lo que son. Lo que digo es que son una construcción.

**El narrador va variando pero mantiene una conciencia de soledad existencial a lo largo de los textos. Con un amigo que habla estas cosas, decíamos que se trata de ver cuán bueno y cuán malo está dándose cuenta del esfuerzo para no verlas y estar más tranquilos. Son bastante evasores los personajes de este libro, pragmáticos es otra manera de decirlo. Yo escribo sobre lo que no sé, lo que me interpela tiene que ver con agujeros, con cosas que no están, escribo siempre rodeando un pozo, esa es la sensación de estar en la escritura para mí.**

**El caos, como concepto nutricional y creativo se cuele en todo el libro, en las atmósferas de los cuentos, en intervenciones de los personajes y en la estructura de algunos textos, como intentar dejar a la vista el motor, el corazón de la narración.**

Eso es un proyecto de mi escritura, me gusta que, en un punto, se evidencie que se está generando una narración y dejar engranajes a la vista es algo que trato de hacer, es un proceso que está bueno no esconder, me parece que abre más puertas que las que cierra.

**La voz de infancia también se reitera en las diferentes historias.**

Adoptar esa perspectiva tiene que ver con que hay un resto de las convicciones de infancia que persisten. Hay una diferencia entre mi perspectiva de hoy y la de los ocho años respecto de varias cosas, hay muchas cuestiones de base—lo familiar, la permanencia, el grupo— que quedan asentadas. Abrió un poquito esa caja y ese registro está, no se fue.

Escritores de todas las nacionalidades podrán participar del "IV Concurso de Cuentos" basado exclusivamente en el tema del "Amor" en cualquiera de sus formas y manifestaciones, informó la editorial argentina Sopa de Letras. Los escritos, que podrán ser de cualquier género, deberán enviarse entre el 1. de enero y el 28 de febrero presentando una antología digital, original e inédita en

español. El jurado que tendrá a su cargo la evaluación de los cuentos, estará integrado por tres escritoras del género romántico: Silvana Serrano, María Borden y Gabriela Romero. El jurado seleccionará 50 obras, las que serán publicadas por la editorial en una antología que será subida a DigiBooks (la librería de la editorial) y a las librerías internacionales Bajalibros y Amazon.



## Ronda nocturna



Guillermo Piro abandona por un rato a su personaje y, siguiendo ideas de Foucault, dedica un párrafo al sistema penal contemporáneo. O se explica sobre el acto de tejer, la espera, la relación entre inmovilidad y silencio. "No importa qué se teja, es decir, qué pericia requiera: se teje, se piensa y se oye música. Y así pasa el tiempo, y así pasan las estaciones, ya se percibe a la gente subiendo y bajando del tren, pero nada de ello atrae demasiado la atención, todo sucede a un nivel más subalterno, inferior". La novela negra convertida en campo fértil para la reflexión de ideas diversas.

La comedia de una madre es un relato político y también es una celebración del relato y sus posibilidades. La trama principal habilita la entrada de otras historias y otras narraciones, como un juego de cajas chinas. Esto sucede con el cuento de Spencer Holst, *La cebra cívica*, y con un experimento del siglo XIX contado por el conductor de un programa de radio. Y, sobre todo, sucede con una verdadera novela dentro de la novela, la investigación de los periodistas de *Daily Times* acerca de Tillie Majczec.

Es la historia de una madre que ofreció una recompensa en los clasificadores del diario a quien hallara al culpable de un asesinato por el que habían condenado a su hijo... El narrador todo de Piro, una especie de director de teatro que no guarda reparos en desnudar las manipulaciones propias de toda obra a medida que dirige una, va un paso más allá y pareciera enseñarnos lo que hay detrás de bambalinas: aquellos materiales que acaso sirvieron como inspiración para autorizarse a escribir el libro que estamos leyendo. O tal vez no, tal vez lo que señale es que, de todo lo que dice el autor al interior de una ficción, y más aún en una ficción del género negro, conviene sospechar.

# Carter: matar y morir



La corrupción, el sexo, la traición, el engaño, la crueldad, el ensañamiento, la pornografía, el machismo, la tortura, el sadismo, pero sobre todo la más vehemente de las violencias, son los lugares oscuros por los que a paso firme se desarrolla *Carter*, la novela de Ted Lewis, que hace unos meses publicó en español Sajalín editores para su colección "Al margen".

El libro que originariamente se titulaba *Jack's Return Home*, luego *Get Carter* y luego *Carter*, fue un punto de inflexión dentro de la historia del policial británico y la fundadora del género negro inglés contemporáneo. Es una obra de culto dentro y fuera de su país, uno de esos libros que, con el tiempo, se convierten en referentes, en clásicos. La historia cuenta la vuelta de Jack Carter a su ciudad natal, una localidad siderúrgica del noreste de Inglaterra. Dos años de ausencia. La última vez había regresado para el entierro de su padre; ahora, para el de su hermano mayor: Frank. La geografía elegida por Lewis es perfecta para la historia que va a contar. Los tonos son



síempre ocre o metálicos (los colores vivos sólo son permitidos en los vestidos de las prostitutas y de las amantes de los gangsters), bosques húmeles, ríos con sedimento, bares y burdeles oscuros, departamentos miserables y las torres siderúrgicas haciendo aún más miserable el paisaje, dominándolo. Jack lo describe como "uno de esos lugares en los que no quieras pasar un domingo a la tarde".

Frank Carter muere, supuestamente, en un accidente automovilístico; cuando manejando ebrio se sale de la ruta y desbarra. Deja, también supuestamente, una hija adolescente llamada Doreen. Y la unión de estos dos supuestos constituye la espoleta de esta ficción explosiva.

El primer supuesto lleva a Jack a indagar entre viejos ex camaradas de fechorías cómo es que su hermano, un abstemio empoderado, un hombre afeitado a las buenas costumbres, terminó muerto en un barrido. El segundo de qué manera comienza a interpretar a los jefes de la mafia local de una manera que a éstos los irrita: se mete en los privados de sus garitos o, directamente, en sus casas para hacerles preguntas incómodas y de manera poco convencional. Es

tos modales no sólo molestan a los "jefezos", sino que los asusta. Jack es el sicario principal de sus socios de Londres y conoce cada uno de sus negocios.

Por eso cuando se dan cuenta de que Carter no va a irse de allí por las buenas, deciden que es tiempo de pasar a la acción, y, obviamente, la reacción de Jack es fulminante.

El segundo supuesto, y no menos importante, es mucho más complicado y se llama Doreen o, si se quiere, Culpa. El día del entierro de Carter padre, Frank recibe de su esposa una nota en la que le confiesa que, en realidad, Doreen es hija de Jack. Y las probabilidades de que esto sea verdad son altas.

Este incidente es el que convence a Jack de exiliarse en Londres, y a Frank de quedarse para ser un padre ejemplar, a pesar de la duda. Obviamente, por ósmosis. Doreen no estimó demasiado al tío Jack, y como los mafiosos, también necesita que se vaya. Y las razones de ambos son diferentes, sino las mismas.

Porque cuando Carter avanza en la investigación del supuesto asesinato de Frank, comienza a sospechar que quizá esté equivocado, que quizá no es accidente ni asesinato, sino una

decisión personal. Confirman su sospecha una cinta filmica pornográfica con una protagonista, para él, inesperada.

Si al llegar a su ciudad natal Carter tenía planeado, que leane algunos días, descubrir la verdad de lo que le sucedió a su hermano, tomar las medidas necesarias, volver a Londres y, desde allí, escaparse a Sudáfrica con su amante (una de las mujeres de uno de sus jefes), los persistentes recuerdos del pasado, los impensados hechos del presente y el remordimiento por la muerte de Frank, lo convencen de que hay sólo un camino: no el de matar o morir, sino el de matar y morir.

Ted Lewis nació en 1940. Desde pequeño demostró poseer un talento innato para dibujar. Durante su juventud fue ilustrador de publicidades comerciales, de libros infantiles (entre ellos, una edición de *Alicia en el país de las maravillas*) y de películas de animación (por ejemplo "Yellow Submarine" de *The Beatles*); además era pianista de jazz, condición que le permitió conocer el trasfondo de la noche londinense. En total, escribió ocho novelas, de las que Jack Carter protagoniza tres (*Jack's Return Home*, *Jack Carter's Law*, *Jack Carter and the Mafia Pigato*). Su adicción al alcohol lo mató en 1982.

La novela tuvo tres adaptaciones para el cine: en 1971 se estrenó "Get Carter", con la dirección de Mike Hodges y con Michael Caine interpretando a Jack, película que se convirtió en un clásico de la cinematografía inglesa; en 1972 salió "Hit Man", de George Armitage, que transpuso la acción a los Estados Unidos; en el año 2000, dirigida por Stephen Kay y protagonizada por Sylvester Stallone, se estrenó la remake de "Get Carter", que tuvo el dudoso honor de recibir dos nominaciones a los Globos de Oro. *El actor* y Peor Remake.

Tras el éxito mundial de la película de Hodges, "Grupido editor de Buenos Aires", en su colección "Laberinto", publicó en 1974 una traducción de la novela con el título *Asesino implacable*.

El Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson, de San Juan, presentará durante el verano tres muestras, entre las que se destaca "Mirada prospectiva" de Luis Felipe Noé, además de "Tres fronteras-Observando de cerca", de Zulema Maza y la instalación "Inclinaciones", del joven artista local Jesús Ortiz. "Tendremos el orgullo de tener en San Juan a Luis Felipe Noé, que es uno de los

grandes artistas, que han cambiado la historia del arte argentino", afirmó hoy la directora del museo, Virginia Agote. La exposición de Noé será la misma que se presentó este año en el Museo Nacional de Bellas Artes. Además, Noé presentará una instalación especial realizada para la sala principal del Museo ubicado en la Av. Libertador Gral. San Martín 902, San Juan.



## EL LIBRO DE LA SEMANA

→ ALAN PAULS

# Los mejores días de Magalí Etchebarne

En uno de esos cruces-ardientes que abundan en el libro debut de Magalí Etchebarne, Ana, la protagonista del cuento "Costa preciosa", aprovecha la indiscreción de una puerta que no debió quedar abierta y ve a Maxi y Loli (que son primos) acostados. "Trenzados", precisa el cuento, y va más allá: "No estaban durmiendo. Maxi estaba metido entre sus piernas, como un hombre arreglando un auto, buscando algo".

La descripción—estamos hablando, por si hace falta aclarar, de una sesión de cummingus—es de una justeza feroz, y a la vez no delata ninguna opinión, ningún juicio de valor, nada de la deslusionada protesta con que "una mujer" comparará los afanes orales de su chico con los humesmos laboriosos de un mecánico en cuatro patas con las rodillas llenas de grasa.

Para mejor, un par de renglones más tarde, el relato cuenta que cuando le llega su turno, Ana descubre "por primera vez un orgasmo así, y le pareciera una artesanía de la paciencia y de la entrega embobada que ni el amor ni la locura podían conseguir". Chapeau para la bestia en la fosa y sus fauces. Esta escena de éxtasis no se limita a ilustrar una prosa que sabe muy bien qué hacer con el sexo. Es una firma, algo así como la huella digital de una manera extremadamente personal de narrar esa cosa imposible, llena de ilusión, entusiasmo y tristeza, que hay, que sigue habiendo—creer o reventar—entre hombres y mujeres.

Como Maú, el tímido y mecánico sexual, los varones de Etchebarne están muy lejos de la urbididad metrossexual: usan camisas de cuero, sudan demasiado, toman cocaína, desparecen en avión, se enamoran, se van a la luna de apasionarse y esperar, a la vez sedientas y observadoras, como salidas de otros países y otros siglos. Unas y otras, como trayectorias de estrellas, se rozan, se chocan, se amalgaman, se alejan, mientras a su alrededor algún



*Los mejores días*, primer libro de Etchebarne, reúne una serie de cuentos que se pueden leer como una larga historia de mujeres que observan, actúan y toman decisiones a partir de momentos de revelación que las llevan a reexionar sobre sus formas de vincularse con el amor, la familia o la soledad.

mundo, por lo general el familiar, con sus padres sin empleo, sus madres que declinan y sus apagadas casas de verano, se desmorona sin sonido, en una catástrofe no del todo exenta de lirismo. ¿Libro de amor? Sin duda, a condición de entender amor como lo entendía la hermana Brontë de *Cumbres borrascosas*: como una forma fuerte, combustible, de articulación entre el deseo y lo social. (La forma más acabada de esa articulación, la más Brontë, por supuesto, es el incesto, como queda claro en el relato "Como animales".)

En ese sentido, *Los mejores días* no es un libro políticamente correcto, no conluga ni con la desexualización—como fórmula para neutralizar la agresividad—ni con el desamor como forma de no poder bien desear. Felizmente tampoco es incorrecto, porque es insomportablemente frío al belicismo de amonazos y machos emascularables. Lo que protege a Etchebarne de ambas trampas es—joya maldita—el anacronismo, fuerza que deja

resonar—sin énfasis, pero con una fe absoluta en el estilo—en la energía un poco descabellada de sus personajes, el culto de todo lo que no es ciudad—campo, sierras, delta, playas de medio pelo—y todo lo que puede ser locura—lunáticas, extraviados, seniles, deprimidos, cierto aire a western que envuelve a sus hombres, cowboys fustrados del desastre—siguen enviando sabias señales románticas desde el más allá. "Pienso que nos amábamos como amaba la gente en el pasado", dice la protagonista de "Costa preciosa": "con todo el amor y el odio juntos".

Incluso el trío—la figura crítica que más reaparece en el libro—huele a otra época, más febril, menos abierta por el viento y la lluvia, el valor que por la lógica tirana del deseo. Son tríos siempre desiguales, en los que la pobreza, el origen incierto, la edad, la tara o cualquier otro handicap se cargan de un peso social instantáneo y atañen dosis parejas de intensidad y misterio.

Es en ese sentido, por paradójico que suene, que todos en *Los mejores días* son un poco animales (empujando por los animales mismos, que andan dando vueltas por todos los relatos). Comodice Ana, ese organismo cocinado a lo largo de 40 deliciosos minutos "sólo podía salir de un animal como ese" (Maú).

La compañera del Capitán, que sale a remar y tarda en volver ("Capitán"); la narradora de "Costa preciosa", a la que Ramón, otro humpen drogón, deja colgada diecisiete horas so pretexto de ir a comprar la carne para el asado... Mujeres que esperan a hombres: el típico penelopazo, en *Los mejores días*, es el contrario de un conformismo o una claudicación. Es un acecho, algo que las narradoras de Etchebarne parecen conocer muy bien. Empezan esperando al hombre, pero qué rápido se distraen con todo lo que no es él, con todo lo que puede habersele tragado, paisaje, atmósfera, horizonte, y se convierten en puros centros nerviosos, radares hipersensibles a los acontecimientos que fabrican mundo. "Algo más grande se apodera de mí en las horas que espero que algo pase", dice la narradora de "Que no pase más". Bella forma de decir que esperar puede ser una potencia: no lo contrario sino lo que lo hace posible un suceder, y lo que puede darle al suceder esa dimensión otra, incalculable ("algo más grande"), que va más allá de lo que cada uno os hace. La que espera es la que acecha, y la que acecha es por definición la que tiene la "mente siempre en presente", abocada a congelar el día, "el momento en las cosas cambian". Este es el secreto del tempo de estos relatos complejos, a la vez melancólicos y vitales, capaces de farlo todo por un pequeño cristal de pasado: todos parecen orbitar alrededor de un presente escríptico, feroz de honduras, del que brotan como ramas volutas voluptuosas de un pasado perdido, que no se supo cómo leer mientras sucedía, y es sólo luego de volver si la que acecha y escribe, que casi nunca inventa, la agrega sus cosas.